

Varones y masculinidades en Chihuahua, México



ZTE Blade A51

Óscar Misael Hernández-Hernández
(Coordinador)

ÍNDICE

Presentación

Óscar Misael Hernández-Hernández 2

Un hombre no se rinde: percepciones e interpretaciones sobre ser hombre en un colectivo de Break Dance de Ciudad Juárez

Luis Martín Monárrez Lainez 5

Varones y empleo. Retos y aportes en masculinidades chihuahuenses

Ma. De Lourdes Hernández Castañeda 10

Encrucijadas de violencia y masculinidad: lecciones desde Cerocahui

Óscar Misael Hernández-Hernández 15

Masculinidades rarámuri: jornaleros migrantes en la zona Manzanera de Chihuahua

Beatriz Martínez Corona 23

Presentación



Óscar Misael Hernández-Hernández
El Colegio de la Frontera Norte
Correo electrónico: ohernandez@colef.mx

Chihuahua es un estado del norte de México cuya historia y cultura están íntimamente vinculadas con imaginarios, relaciones y prácticas de masculinidad. No significa que otras entidades del país no tengan dicho vínculo, pero es quizá en Chihuahua donde se hace más evidente. ¿Quién no recuerda a Pancho Villa? El hombre bandolero-revolucionario nacido en Durango, aunque arraigado en Chihuahua, que llamó la atención de historiadores reconocidos como Friedrich Katz (1998), pero que también ha suscitado reflexiones sobre cómo en el cine y la literatura su figura fue apropiada como ícono de una supuesta identidad nacional y masculina en el norte de México (Chávez, 2013).

El presente documento de divulgación reúne algunas reflexiones y análisis en torno a los hombres y las masculinidades en Chihuahua. Es resultado de un webinar que se realizó el 17 de octubre del año 2022, titulado: "Paisajes de masculinidad en Chihuahua". Se trató de un foro de reflexión y divulgación científica apoyado por El Colegio de la Frontera Norte. El objetivo fue reflexionar en torno a las representaciones y significados de ser o llegar a ser un hombre en una región histórica y multicultural como Chihuahua, donde si bien hay aportes considerables sobre el tema (William, 2000; Pacheco González, 2019; Castro Ricalde, 2020, entre otros), era necesario hacer otra incursión.

Desafortunadamente, los trabajos contenidos en este documento no se sitúan en un pasado histórico de la entidad, sino más bien en un presente etnográfico que explora los significados de ser un hombre para jóvenes que residen en un contexto fronterizo como es Ciudad Juárez; para hombres jóvenes y adultos que viven en la ciudad de Chihuahua y afrontan los dilemas del empleo, el desempleo y la proveeduría; para hombres –y mujeres- que recientemente vivieron un acontecimiento de violencia en Cerocahui; o bien para hombres que laboran como jornaleros en Cuauhtémoc y ven cuestionada su masculinidad como indígenas o como migrantes al interactuar con mestizos.

Como apreciarán las y los lectores, los trabajos que ahora compartimos hacen un aporte considerable a los estudios sobre varones y masculinidades. Si bien se trata de colaboraciones situadas espacial y temporalmente, la contribución de éstas radica en poner a debate las dinámicas socioculturales del poder que pretenden la inscripción del género "hombre" o "masculino" (Núñez Noriega, 2016) en diferentes momentos, espacios y situaciones de interacción en la geografía de Chihuahua.

Referencias

Castro Ricalde, M. (2020). Representaciones de la masculinidad en Cartucho de Nelly Campobello. *Literatura Mexicana*, Vol. XXXI-2, 59-83.

Chávez, C. (2013). La figura mítica de Pancho Villa como ícono de identidad nacional y masculinidad en México y en la frontera México- Unidos a través de la literatura y el cine. Tesis de Doctorado. Austin: The University of Texas at Austin.

Katz, F. (1998). Pancho Villa. México: Ediciones Era, dos volúmenes.

Núñez Noriega, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, Vol. IV, No. 1, 9-31.

Pacheco González, S. (2019). Estrategias y reacomodos de las masculinidades en un entorno fronterizo. Curitiba: Editora CRV.

William, F. (2003). Masculinidad y la clase obrera en el Distrito de Hidalgo, Chihuahua. *Nueva Antropología*, Vol. XVII, No. 57, 33-41.

Un hombre no se rinde: percepciones e interpretaciones sobre ser hombre en un colectivo de Break Dance de Ciudad Juárez



Luis Martín Monárrez Lainez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Correo electrónico: martin.monarrez@uacj.mx

Introducción

A continuación, se presenta un trabajo de reflexión sobre la forma en la que un grupo de jóvenes juarenses, miembros de un colectivo de Break Dance configuran sus ejercicios masculinos. Fearless Crew es el nombre de este colectivo de artistas urbanos y en la investigación se buscó identificar las ideas sobre ser hombre y cómo han gestionado sus masculinidades a lo largo de sus trayectorias de vida, con especial énfasis en cómo al momento de abordarlos practicaban y representaban sus imaginarios varoniles. El trabajo de análisis está basado en entrevistas semi-estructuradas que inquirieron en sucesos de sus vidas y a través de varios ejes parte del trabajo de campo realizado entre septiembre de 2013 y agosto de 2014.

Se hace uso de la categoría de género como sustento teórico, asumiéndola como la manera en la cual se organizan socialmente los sexos, que puntualiza la constitución sociocultural de los roles basados en diferencias que permiten distinguir dichos sexos y son asignados a los cuerpos sexuados de las personas (Scott, 1997). Por otro lado, es una estructura social centrada en la zona de reproducción de sujetos, un discurso específico de sociedades, culturas o comunidades determinadas, una guía de comportamiento para aspirar a un proceso de "llegar a ser", de "convertirse" según las directrices de las normatividades particulares. Se reconoce su dinamismo, su historicidad y cuatro aspectos propios: relaciones de poder, de producción, emocionales y simbólicas (Connell, 2002).

También se apoya en el concepto de masculinidades, las cuales se pueden entender como aquellas prácticas que mantienen un sistema de género específico, se ejercen desde configuraciones identitarias y relaciones de género, se negocian entre individuos y forjan atributos, valores, funciones y conductas esperadas, esencial y con múltiples posicionamientos. Al igual que el género, las masculinidades no están fijas, pero sí sujetas a la temporalidad y espacialidad; son contingentes cultural, temporal e históricamente. Además de mostrar que las relaciones de poder tienen la cualidad de cambiar en carácter, pero permanecen iguales en estructura.

Desarrollo

Como se mencionó, el grupo de estudio lo representa Fearless Crew, un colectivo de jóvenes practicantes de Break Dance y que emanaban del Taller de Break Dance del Centro Comunitario del Parque Central, en Ciudad Juárez. Bboy (31 años al momento de la entrevista) era el líder y a él lo acompañaban Bgirl (su pareja sentimental), Towers y Sheep (los otros dos adultos) y los alumnos más adelantados del Taller: Bro1, Bro2 y Niño (los tres hermanos entre sí), Primo, Doc, Güero, Gokú y Fred (estos dos últimos con participaciones intermitentes). El grupo realizaba diversas presentaciones, tanto en evento particulares, como en las calles del centro de la ciudad. Su estética estaba relacionada con el mundo del Hip Hop (pantalones y playeras holgadas, gorras con diferentes diseños y calzado deportivo). Sus cuerpos, al menos de la mayoría, con músculos marcados, delgados y con poca grasa.

Para Bboy, la crianza con abuela y tíos lo ayudó a configurarse como hombre, en las primeras etapas de su trayectoria personal. La primera le enseñó a portarse como un "hombrecito", a tener las cualidades propias del género. La idea de ser hombre configurada y enseñada por su abuela representaba ser una persona de bien. Su abuela le inculcó las convicciones, ser luchón, honesto, nada violento, y sobre todo, perseverante. El ejercicio de poder femenino en la construcción de la identidad masculina fue sustantivo y de mayor importancia que la propia injerencia de sus tíos.

A su vez, Bboy mantiene ejercicios masculinos de poder con los estudiantes del Taller. Se asume como una imagen paterna sustituta y necesaria para mostrarles, por medio del Break Dance, lo que un hombre real debe ser y hacer: un hombre-hombre no se rinde, no se deja dominar por su entorno, no debe estar de ocioso, debe ser honesto, dedicado, respetuoso, sin vicios, sano, fuerte. Utiliza su lugar "hegemónico", de "figura de autoridad", para repetir patrones relacionados con la intolerancia ante muestras de debilidad o falta de ganas para bailar. A pesar de tener una visión diferente a la norma, a la masculinidad hegemónica, utiliza cierto lenguaje, cierto discurso y ciertas palabras con sus alumnos cuando siente que no hacen lo requerido.

Sheep vivió la ausencia de su padre durante toda su infancia, lo que influyó en la configuración de su masculinidad. Para él, ser hombre representa una idea transmitida del individuo que engendra y/o que cría, pero que él no lo tuvo. Al no estar su padre biológico y tener un padrastro emocionalmente ausente, Sheep tuvo que nutrirse de otros lados y situaciones para configurarse como hombre. Para las ideas de Güero influyeron la ausencia de su padre, los mensajes anti-machistas de su madre y las valoraciones de su círculo de amistades (como impresionar al sexo opuesto). Doc ubicaba ser hombre en el gusto por las mujeres, el trabajo, la responsabilidad, el proveer a la familia, las peleas físicas, el "bullying", la vagancia y el vandalismo. A Primo sus tíos y abuelo le posicionaron su ejercicio masculino a partir de no dejarse de nadie y de alguien que cuida, pero lo reconfiguró en alguien que no es violento, que no consume drogas y lleva a sus hijos "por el buen camino". Para Bro1 el abuelo le mostró cómo ser hombre por medio del trabajo y de la motivación; Bro2 agrega tener novias y fuerza corporal, así como la regulación de emociones que provoquen el llanto, pero también hacer lo que más se ama, luchar por lo que se quiere es ser "el hombre".

Conclusión

Estos muchachos mostraron indicios de una condición masculina dominada por un "deber ser" determinado, enseñado y aprendido socialmente, en donde la demostración de responsabilidad y el cumplimiento de ciertos escenarios dentro de sus prácticas sociales representan los termómetros principales para medirlos y juzgarlos. Sus concepciones sobre qué es la masculinidad o cómo se ejerce, hacen referencia a ideas dominantes imbuidas con percepciones de resistencia. Poseen un conjunto de aprendizajes sobre cómo comportarse, discursos sobre lo "correcto", pero desde ambos lados del espectro: desde lo dominante y desde lo contra-dominante.

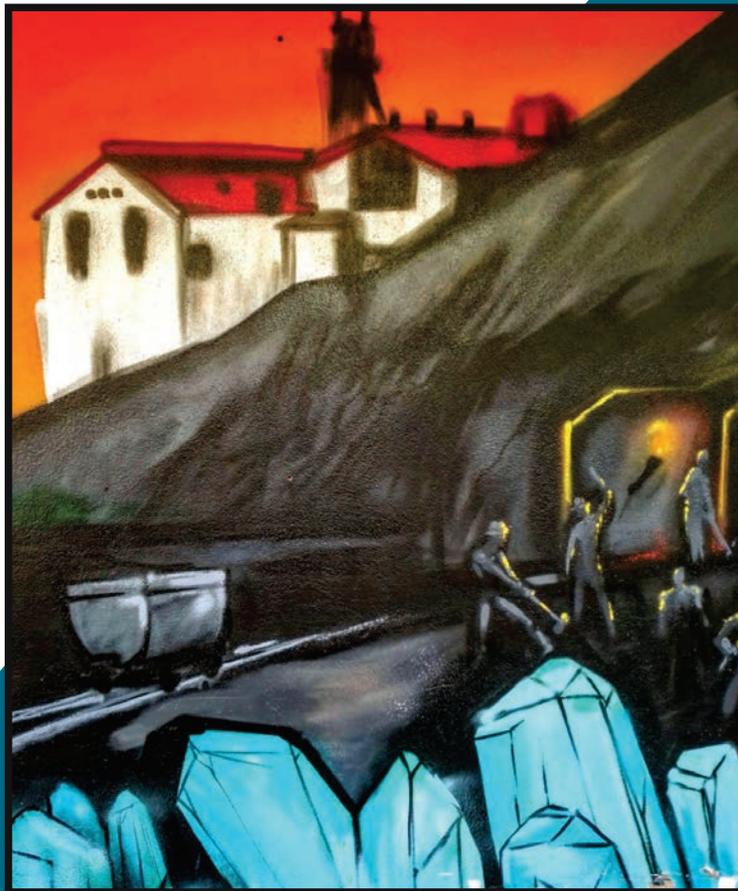
Representan sujetos forjados por discursos de género específicos dentro de una sociedad juarense que ha contribuido a sus procesos, como por ejemplo la maquiladora o el clima de violencia emanada del narcotráfico. La conformación de ser varón obedece a un entorno sociohistórico particular (regional, fronterizo), encarnado en instituciones (familia y escuela), además de las amistades del barrio y de las lógicas de funcionamiento de su propio colectivo. Otro factor es la falta de figuras paternas, presencia de madres en el ámbito laboral, modelo determinado sobre cómo deben llegar a ser y convertirse: hombres estudiados, trabajadores y proveedores de una familia heterosexual. Cada uno aprendió a ser hombre desde sus historias de infancia y durante su tránsito a la adultez, bajo la negociación continua de sus metas con los valores tradicionales de sus entornos inmediatos, sobre todo del colectivo.

En las biografías de estos jóvenes se pudieron identificar momentos de riesgo y vulnerabilidad, prácticas homofóbicas, competencia por la fuerza corporal, sexismo, heterosexismo y el ejercicio de la violencia, que en momentos los colocaba como víctimas y en otras como victimarios. Estas situaciones se suscitaron en dinámicas de subordinación familiar pero también de presión social. Las masculinidades entre los miembros de Fearless Crew se reflejaban a través de un conjunto de prácticas dirigidas a perpetuar el sistema patriarcal y por competencias de atributos, funciones y liderazgos en sus grupos. Aunque las relaciones de poder que experimentaron en sus vidas les causaban conflictos ante posiciones de autoridad de distinto tipo, especialmente por el modelo violento de padres que tuvieron muchos de ellos.

Bibliografía

- Collinson, D. y Hearn, J. (2005). Men and masculinities in work, organizations and management. En R. Connell y M. Kimmel (Coords.), Handbook of studies on men and masculinities (pp. 289-310). London: Thousand Oaks.
- Connell, R. (1995). Masculinities. Berkeley/Los Ángeles: University of California Press.
- Connell, R. (2002). Gender. Cambridge: Polity Press/Blackwell Publishers.
- Galasinsky, D. (2004). Men and the Language of emotions. New York: Palgrave McMillan.
- Holter, Ø. (2004). Men's work and family. Reconciliation in Europe. Men and Masculinities, 9(4), 425-456.
- Kimmel, M. (2008). Los estudios de la masculinidad: una introducción. En A. Carabí y J. Armengol (Eds.), La masculinidad a debate (pp. 15-32), Barcelona: Icaria.
- Ramirez, J. (2004). De acomplexado a arrollador. Desacatos, 15-16, 33-51.
- Ramirez, J. y Cervantes, J. (2013). Los estudios de los hombres en México. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Scott, J. (1997). El género. Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, (pp. 265-302), México: Porrúa.
-

Varones y empleo. Retos y aportes en masculinidades chihuahuenses



Ma. De Lourdes Hernández Castañeda
Universidad del Valle de Atemajac, Campus León
Correo electrónico: lourdes.castaneda@univa.mx

Introducción

El presente trabajo es resultado de la reflexión de una investigación realizada entre 2009 y 2012, en la capital de Chihuahua. Se entrevistaron varones heterosexuales, unidos en pareja, con hijos agrupados en dos: varones que trabajan y varones que no. La información deriva de una tesis doctoral que se inscribe dentro de la línea masculinidad, subjetividad y empleo.

El trabajo de campo se realizó en un territorio cruzado por la violencia generada desde muy diversos actores y grupos. Durante el desarrollo del trabajo de campo, entre otros muchos fenómenos toca observar las protestas de la activista Marisela Escobedo y dentro de este periodo ocurre su muerte. Sirvan estos acontecimientos para enmarcar el profundo estado de crisis que los varones atraviesan, nos solo por el empleo, sino por la falta de paz social que sin duda frenó y limitó el acceso de personas al empleo. Para consultar el documento en extenso, véase Hernández-Castañeda (2013).

Varones y empleo

Derivado de los designios de la heteronorma, los varones tienen como obligación la responsabilidad de la proveeduría en sus familias, en donde con muchas transformaciones (sociales, económicos y culturas) deben ser el centro de la organización familiar y ejercer poder y control sobre su pareja y sus hijos. Con negociaciones de proveeduría o sin ella, los varones estables laboralmente desarrollaron una serie de condiciones favorables para ellos, la pareja y su prole. Sin embargo, estos proveedores sufren de las condiciones económicas que viven la ciudad y el país (2009-2013): difícil situación se vive en el pago de los gastos corrientes de casa (agua, luz, renta, teléfono y demás), y en el sostenimiento de gastos de los hijos -en escuela, salud y alimentación- (p. 291).

Desde hace ya algunos años se habla de la precarización laboral y la precariedad se debe a una distribución desequilibrada hacia y entre los trabajadores de inseguridades y riesgos típicamente asociados a la vida económica en general y al mercado laboral en particular (Martínez-Licerio, Marroquín-Arreola, y Ríos-Bolívar, 2019: 87). El problema, dicen los autores, es que apunta al hecho de que la precarización no solo se debe a una duración limitada del contrato, sino también a la insuficiencia y la progresión salariales, la falta/reducción del acceso a las leyes, la protección social, la organización de los procesos y el control laboral (p. 87).

La precarización del empleo además se traduce en precarización del sueldo, que debido a las condiciones económicas no es favorable. Todos los chihuahuense, en esta investigación reportan que los precios de los artículos básicos suben y sus salarios no. En algunos casos, las parejas trabajan para contribuir con los gastos, sin que esté de por medio el valor de proveer, sino una estrategia más para vivir mejor y hacer frente a los gastos corrientes. El número de hijos es un factor determinante para que la familia tenga condiciones dignas de vida. Pero de igual manera, los hijos y los empleos de éstos son determinantes para incrementar el nivel de vida y poder cubrir los gastos de todos.

Esto afectan intersubjetivamente a los varones, a su masculinidad y su estabilidad emocional, su condición de vida y la percepción que creen que el otro tiene de ellos. Tener empleo es condición de tranquilidad para la proveeduría. No proveer lo necesario, como ellos quisieran, es factor de angustia, desesperación y activa la conciencia reflexiva.

El varón negocia y elabora estrategias para llevar a cabo este deber ser. En algunos casos, cambiar de empleo para mejorar parece ser la opción más evidente, pero no la más factible. Porque los mercados laborales no tienen puestos de trabajo que incluyan una mejora salarial. El principal impedimento para el cambio es la falta de escolaridad, la poca experiencia y el desconocimiento de tareas asignadas al empleo ofertado. En algunos casos la renuncia a un empleo es una aventura. El despido afecta la condición de un sujeto de manera personal. La falta de empleo coloca a las familias en condiciones de bienestar precario (Hernández-Castañeda, 2013:256-257).

Retos y aportes en masculinidades chihuahuenses

¿Cuál es el resultado de no tener empleo o de tenerlo precario? Encontramos a muchos varones en la ciudad con sufrimiento. El sufrimiento es algo que no se atiende de manera sistemática; la salud psíquica de los varones es fundamental para la vida y el desarrollo psicosocial, pero sobre todo para desarrollar estrategias en la búsqueda de empleo. La pandemia nos ha dejado como enseñanza que la salud psicológica de los seres humanos es una prioridad para su tratamiento como los problemas derivados del COVID 19. En los varones se incrementan: sufrimiento, depresión, sensación de abandono y la condición de fracaso dejan a los varones en condiciones de las que pocas veces se sale solo. Porque, se sospecha, los varones no tienen recursos personales para entender la condición que guardan sus regiones en materia de mercados de trabajo.

Es necesario que se impulse en la educación para adultos, y no solo la básica, media o profesional, sino de capacitación para el trabajo. Muchos varones entienden muy tarde de lo que se perdieron al salir de los centros escolares y la dificultad que se tiene cuando no se cuenta con estudios básicos. Y no porque la educación formal sea útil para trabajar, sino porque se constituye como herramienta para poder acceder a otros trabajos y en alguna medida mejores sueldos. En Chihuahua, algunos varones adultos han regresado a la escuela, en algunos casos con sus hijos que cursan uno u otro nivel. Es un fenómeno que se debe investigar para hacer eficiente la educación para adultos.

Es necesario investigar, si de masculinidad y empleo se trata, mucho más a los integrantes de los núcleos relacionales, parejas, madres de sus hijos, hijos, amigos y compañeros de empleo para entender cómo es que viven con los varones y se entienden sus decisiones de vida. Conocer si las negociaciones tienen una correspondencia en las parejas, o se ven como problemas con sus similares varones. Conocer cómo los hijos viven al padre, y cómo entienden a la proveeduría; cómo es que los varones transmiten los valores que constituyen los ejes de sentido de la masculinidad.

Conclusiones

Los varones son de una manera particular y su construcción subjetiva tiene como base sus experiencias y sus mediaciones personales. En la ciudad de Chihuahua, los mundos de vida pueden ser parecidos. El análisis de cada una de las masculinidades de los varones es el resultado de una amplia gama de estrategias que los caracteriza entre el sufrimiento y la incapacidad de cumplir los mandatos de proveeduría construidos hace muchos años. Por las maneras de vivir y acuerpar las masculinidades hoy se reconocen múltiples. Cada varón construye un modelo que determina la vida y la conducta personal en lo particular. La interseccionalidad está dispuestas no solo por el origen, sino por las rutas de desplazamiento y de conexiones con sus ecosistemas particulares, la edad, la escolaridad, el estado civil, la paternidad y la cantidad de hijos. Los amigos y los grupos cercanos como los compañeros de trabajo, los padres, los hermanos y los parientes. Y de modo particular por la cantidad de acontecimiento vividos como fracasos.

Podemos decir que son norteros, pues en algunas circunstancias tiene coincidencias con otros. Son capitalinos, debido a que refieren a la misma condición económica, política y de violencia. Decimos que son chihuahuenses, pues conviven y acuerpan un proyecto laboral que ha sido diseñado por algunos ideólogos y políticos que trazaron intencionalmente el futuro productivo del estado. Proponemos por la singularidad de los casos que son masculinidades del desierto, pues se vive desde la sequía de emociones y de sentimientos. Y esto último es una metáfora que puede traducir la condición emocional de este grupo de investigación.

Referencias bibliográficas

Hernández-Castañeda, M. (2013). Varones con o sin empleo. La construcción de las masculinidades en Chihuahua. Tesis doctoral, Doctorado en Estudios Científico-Sociales. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO. Disponible en Enlace <http://hdl.handle.net/11117/1268s>.

Martínez-Licerio, K. A., Marroquín-Arreola, J., & Ríos-Bolívar, H. (2019). Precarización laboral y pobreza en México. *Análisis económico*, 34(86), 113-131. Recuperado en 30 de octubre de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-66552019000200113&lng=es&tlng=es

Encrucijadas de violencia y masculinidad: lecciones desde Cerocahui



Óscar Misael Hernández-Hernández
El Colegio de la Frontera Norte
Correo electrónico: ohernandez@colef.mx

Introducción

El objetivo de este ensayo es analizar brevemente el asesinato de dos sacerdotes jesuitas y un guía de turistas en Cerocahui: una comunidad de la sierra Tarahumara, al norte de México, en junio del presente año (Animal Político, 2022). La tarde-noche del lunes 20 de junio la vida cotidiana en Cerocahui -lugar donde ocurrió el acontecimiento de violencia- se trastocó con el asesinato de los sacerdotes jesuitas, Javier Campos Morales, de 78 años de edad, y Joaquín César Mora Salazar, de 80 años; así como una tercera víctima, Pedro Eliodoro Palma, un guía de turistas.

La difusión del acontecimiento generó un espectáculo mediático o, parafraseando a Phillip Bourgois (2005:17), un tipo de "pornografía de la violencia" que sumergió las casusas estructurales del hecho, bajo los detalles de privación de la vida de dos religiosos y un laico, supuestamente por un criminal conocido en la región Tarahumara. Podríamos preguntarnos si este acontecimiento habría tenido el mismo interés mediático y sociopolítico, si dos de las víctimas no hubieran sido los sacerdotes del pueblo, o si el homicidio múltiple no se hubiera dado en un lugar sagrado.

Más allá de pensar el acontecimiento como espectáculo de violencia, me parece que el caso revela algunas encrucijadas entre la violencia y la masculinidad: este último un concepto que alude a los significados históricos y culturales de ser o llegar a ser un hombre (Kimmel, 1997), pero también a una estructura de género que emergen cuando la dominación masculina es disputada haciendo uso del poder y la violencia (Bourdieu, 2000), con la finalidad de inscribir la categoría "hombre" en los cuerpos, la identidad o los territorios (Núñez Noriega, 2016).

La encrucijada no sólo cobra sentido por el hecho de que se trató de un hombre -el supuesto criminal- que asesinó a tres hombres -los dos sacerdotes jesuitas y el guía de turistas-, sino más bien porque se dio en un campo de poder que forma parte de un proceso, de estructuras de dominación y violencia masculina. En este ensayo, mi análisis sobre dicho acontecimiento de violencia en esta comunidad de la Tarahumara se basa en diferentes fuentes de información secundaria.

Violencia y masculinidad: una indagación

Hace algunos años el antropólogo estadounidense Phillip Bourgois (2005:12) sintetizó y distinguió cuatro tipos de violencia que se han utilizado en la antropología: la violencia política directa, la noción de violencia estructural (que abrevia de las ideas de Johan Galtung), la violencia simbólica (acuñada por Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant), y la violencia cotidiana (propuesta por él mismo y por Nancy Scheper-Hughes). Para Bourgois, los tipos de violencia aislados no son útiles, pues el reto es "desenredar los hilos interrelacionados de la violencia".

Sin embargo, como se argumentó al inicio, la violencia también está traslapada con la masculinidad. Dicho concepto se refiere a "un conjunto de significados [sobre ser un hombre] siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con

los otros y con nuestro mundo", pero también al definirla como histórica, construida socialmente y en la cultura (Kimmel, 1997:49). En otras palabras, la masculinidad es histórica y una construcción social que se da en culturas específicas; puede ser aprehendida observando procesos, relaciones y significados.

Como concepto y como práctica, la masculinidad adopta el poder y la dominación para definir la identidad y las relaciones sociales entre hombres y entre hombres y mujeres. Es precisamente en este punto donde se encuentra la encrucijada entre violencia y masculinidad: se trata de un campo de poder procesual, multicausal y multidireccional en el que mayormente participan varones, ya sea como victimarios o como víctimas, en el que la violencia es utilizada como recurso para disputar o legitimar la identidad y las relaciones de dominación en espacios, momentos y situaciones de interacción específicas. A final de cuentas, la masculinidad es una estructura de género que emerge cuando la dominación masculina tradicional es disputada y se reclama en el marco de una violencia que trasciende lo simbólico (Bourdieu, 2000).

"Hombres de bien": víctimas rituales y masculinidad

Los medios hicieron público el asesinato de los sacerdotes y el guía de turistas en la Tarahumara. El Grupo Milenio inició así su reportaje: "En Chihuahua asesinaron a dos jesuitas al interior de una iglesia" (Milenio, 2022). Un día después, Infobae (2022) divulgó una nota por demás detallada sobre el acontecimiento y afirmó que de "manera extraoficial se ha señalado que Noriel Portillo Gil, "El Chueco", sería el presunto responsable de la sustracción de los cuerpos de los sacerdotes [...]", y además que hubo un tercer clérigo que "suplicó a los hombres armados" que no se llevaran los cuerpos de los jesuitas, aunque no logró el cometido. Más allá de las narrativas de la prensa, ¿de qué otra forma se podría explicar dicho acontecimiento de violencia y su traslape con la masculinidad?

En el contexto de Cerocahui, parece que los sacerdotes jesuitas y el guía de turistas fueron un tipo de "víctimas rituales" o "sacrificiales" de la violencia (Girard, 1998), la cual que ya prevalecía en la Tarahumara (Valdivia y Quintana, 2022) y que, al menos después del acontecimiento, tuvo un impasse con la presencia de militares, policías y funcionarios públicos que buscaban al o los culpables. La idea de pensar el caso de Cerocahui como una forma de violencia sacrificial que demanda víctimas rituales, no es tan descabellada y previamente fue utilizada en un contexto fronterizo como Ciudad Juárez, a propósito de los feminicidios (Ravelo Blancas, 2005).

No obstante, a diferencia de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, en Cerocahui los sacerdotes fueron las víctimas rituales perfectas de la violencia debido a un elemento cultural más: Javier Campos Morales (el Gallo) y Joaquín César Mora Salazar (el Morita) encarnaban un modelo de masculinidad que habían construido a partir de su trabajo como sacerdotes jesuitas en la región. El periodista Jorge Cárdenas, por ejemplo, durante una entrevista al sacerdote Javier Ávila, le preguntó: "¿Qué pasa allá en la zona donde estos verdaderos misioneros, estos hombres de bien, fueron asesinados?, ¿Quién domina, quién controla, la ley del plomo, qué es lo que pasa?" (Grupo Fórmula, 2022).

Enfatizo "verdaderos misioneros" y "hombres de bien" porque se trata de categorías útiles para comprender mi argumento. En un ensayo breve titulado "La masculinidad del sacerdote", por ejemplo, el párroco español Jesús María Silva Castignani (2021) afirma que "El sacerdote es, antes que nada, un hombre. Y como tal está llamado a defender sin miedo a los débiles e indefensos, a ser voz de los que no tienen voz, a anunciar la verdad sin arredrarse". Más adelante señala que el sacerdote "tiene alma guerrera y es capaz de sufrir en silencio por la justicia". En otras palabras: los sacerdotes son hombres que deben tener valor, son guerreros de Dios que incluso deben sacrificarse.

Lo dicho por el párroco no es muy diferente de lo planteado por algunas académicas que han analizado el tema en México: la "masculinidad clerical" adquiere algunas características vinculadas con "la hegemonía exclusiva del sacerdote como representante de Dios, el poder público y la capacidad de mando, el prestigio, en convertirse en modelo por seguir por su comportamiento y conocimientos y la cualidad de experto" (Badillo Bárcenas y Alberti Manzanares, 2013:74). Debido a esto, ellos son sacrificables por Dios, por la gente y por la comunión de la violencia y la paz, aunque esta última sea temporal, fragmentada y relativa.

"El Chueco": biografía de violencia y masculinidad

Hasta ahora, he intentado explicar el acontecimiento de violencia en Cerocahui planteando que las víctimas rituales, en este caso los sacerdotes jesuitas y el guía de turistas, fueron elegidas debido a que encarnaban un modelo de masculinidad que es sacrificable. Lo anterior, sin embargo, no explica las motivaciones del o de los perpetradores. Aquí haré un intento de biografía de José Noriel Portillo Gil. Solamente uso la biografía como recurso para comprender parte de la historia de violencia y de hombría en la región.

Lo poco que se conoce acerca de José Noriel Portillo Gil es lo que han difundido los medios de comunicación a partir del homicidio múltiple. Se sabe que nació el 12 de mayo de 1992 en una localidad de Urique y que actualmente es operador del grupo Los Salazar, brazo armado del Cártel de Sinaloa, que opera en la Sierra Tarahumara. Un esbozo biográfico más detallado e informado sobre él, es el que recientemente describen Valdivia y Quintana (2022:32): "José Noriel Portillo Gil heredó el control de la plaza cuando su padre fue asesinado en su misma casa. Jesús Noriel era un hombre joven, esposo y padre de familia [...] En los último años escaló su poder y con ellos su afición al alcohol, a las drogas y a las fiestas interminables. Infundió un régimen de terror en las zonas que controlaba".

En síntesis: Portillo Gil era el hombre ideal (de familia, sin vicios, protector de la comunidad), pero de repente algo cambió, ¿qué fue? No hay fuentes de información oficiales o académicas que nos den pistas. Casualmente hay al menos un corrido sobre él que nos permite conocer una biografía más íntima sobre su relación con la violencia y la construcción de la masculinidad. En 2016 la banda musical Traviezos de la Zierra, de Nogales, Sonora, promocionó en Youtube un corrido titulado: "El Chavalo de Chihuahua", el cual inicia con la estrofa: "Ya ando trabajando chueco. No conocen mi secreto".

¿Cuál es el secreto? Es una narración sobre la relación entre un hijo y su padre. Un hijo que reconoce que "andaba mal" y un padre que lo exhorta a comportarse porque algún día no estará con él. Un hijo que rememora y añora la pobreza y felicidad durante la infancia. Un hijo cuyo padre le enseñó el valor del trabajo para los hombres y de mantener a la familia. Y finalmente, un hijo cuyo padre muere y con ello genera "tanta rabia" que siente "morirse por dentro". Es evidente que la muerte del padre marca un trauma fuerte en el hijo.

¿Cómo interpretar el secreto compartido por un hombre a través de un corrido? Me parece que la primera vía es pensar el secreto biográfico en sí mismo como un desacato de lo que los verdaderos hombres no deben hacer: abrirse o rajarse emocionalmente revelando cosas personales. Después de todo, como nos dice Guillermo Núñez Noriega (2010:177-2010), entre hombres el "rajarse" es una metáfora del cierre emocional y corporal, una presión cultural que mucho tiene que ver con la identidad masculina (2010:177-210). En otras palabras: los hombres no deben rajarse.

Así, un secreto biográfico como el compartido por Portillo Gil, es una trasgresión evidente al mandato masculino de "no rajarse" (otras trasgresiones pueden ser que un hombre no cumpla con su palabra o se abra emocionalmente). Quizás por esa razón el secreto biográfico se presenta como un "acá entre nos" en un corrido, nuevamente parafraseando a Núñez Noriega, lo que sugiere la existencia de una negociación entre hombres que les permite trasgredir el mandato de "no rajarse" y ser socialmente aceptados, aunque se ande en negocios "chuecos".

Conclusiones

Este ensayo abona a la comprensión de las encrucijadas entre la violencia y la masculinidad, y, por otro lado, aporta al conocimiento de dicha encrucijada en una región específica del norte de México, en donde la religión, el extractivismo y el narcotráfico han moldeado la historia regional y construido una cultura de género sui géneris, articulada con la dominación y la violencia masculina en diferentes espacios y momentos (Mayorga, 2018).

En el primer caso, el artículo contribuye a una discusión y propuesta conceptual que redimensiona la violencia criminal al concebirla no sólo como prácticas derivadas de grupos criminales, sino más bien como un campo de poder procesual, multicausal y multidireccional que trasciende la mera violencia física, incluso que involucra tanto al Estado como a grupos criminales. Paralelamente, el artículo desentraña el traslape de dicha violencia criminal con la masculinidad, dado que ambas forman parte de un campo de poder caracterizado por la dominación y violencia masculina.

En el segundo caso, el análisis de un acontecimiento de violencia en particular pone al descubierto la encrucijada de la violencia criminal y la masculinidad: el asesinato de dos sacerdotes jesuitas y de un guías de turistas no sólo muestran un homicidio múltiple, sino también cómo en una región histórica y cultura particular, como es la Tarahumara, dicho acontecimiento puso al descubierto la disputa de poder y dominación masculina entre religiosos, el Estado y el narcotráfico, a pesar de que ello demandó el sacrificio de víctimas rituales -los hombres de bien- y la construcción de un victimario que en los medios se declaró un hombre inocente, con valores y suficiente valor.

Referencias

- Animal Político (2022). Asesinan a dos sacerdotes jesuitas en templo de Chihuahua. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2022/06/asesinan-sacerdotes-jesuitas-templo-chihuahua-comunidad-exige-justicia/>
- Badillo Bárcenas, M. y Alberti Manzanares, M. P. (2013). Masculinidades de seminaristas: la masculinidad religiosa y la masculinidad clerical. *Relaciones*, No. 133, pp. 41-78.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourgois, P. (2005). Más allá de una pornografía de la violencia: lecciones desde El Salvador. En Ferrándiz Martín, F. J. y C. Feixa (eds.), *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia*, Anthropos, Barcelona, 2005.
- Girard, R. (1998). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Grupo Fórmula (2022). Tenemos que identificar sus cuerpos; yo no hablé con el asesino: Javier Ávila, sacerdote jesuita. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=yyP4Bw0fe4I>
- Hernández Hernández, O. M. (2019). Los jóvenes y la violencia criminal. Explorando el juvenicidio regional (85-124). En Hernández-Hernández, O. M.; Pérez Caballero, J. y Sumano Rodríguez, J. A., coords. *Repensando el juvenicidio desde la frontera norte*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Infobae (2022). Paso a paso: así fue el brutal asesinato de dos sacerdotes jesuitas en Chihuahua que intentaron defender a un hombre. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/06/21/paso-a-paso-asi-fue-el-brutal-asesinato-de-dos-sacerdotes-jesuitas-en-chihuahua-que-intentaron-defender-a-un-hombre/>
- Kimmel, S. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdés, T. y Olavarría, J. *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres No. 24. Isis Internacional/FLACSO-Chile.
- Mayorga, P. (2018). La narcopolítica se institucionalizó en la Tarahumara. Recuperado de <https://www.mexicoviolence.org/votingamidviolence/narcopolitica-tarahumara>
- Milenio (2022). Asesinan a 2 sacerdotes jesuitas en Chihuahua. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=QKmCtjIBdVA>
- Núñez Noriega, G. (2010). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y Sida*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Núñez Noriega, G. (2017). "El mal ejemplo": masculinidad, homofobia y narcocultura en México. *El Cotidiano*, No. 202, pp. 45-58.

Ravelo Blancas, P. (2005). La costumbre de matar: proliferación de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. *Nueva Antropología*, Vol. XX, No. 65, pp. 149-166.

Scheper-Hughes, N. y Bourgois, P., eds. (2004). *Violence in War and Peace: An Anthology*. Oxford: Blackwell.

Silva Castignani, J. M. (2021). La masculinidad del sacerdote. Recuperado de <https://www.religionenlibertad.com/blog/681385758/La-masculinidad-del-sacerdote.html>

Traviezos de la Tierra (2016). El Chavalo de Chihuahua. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=U0v8FrmUyNI>

Valdivia, F. y Quintana, C. (2022). Tarahumara. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=69012>

Masculinidades rarámuri: jornaleros migrantes en la zona Manzanera de Chihuahua



Beatriz Martínez Corona
Colegio de Posgraduados, campus Puebla
Correo electrónico: beatrizm@colpos.mx

En el proceso migratorio al que recurren para su subsistencia integrantes de comunidades rarámuri procedentes de localidades ubicadas en la Sierra Tarahumara, se trasladan para trabajar de forma temporal en campos agrícolas ó de forma definitiva en asentamientos en ciudades como Cuahutémoc, Chihuahua o Cd. Juárez, lo que les implica establecer relaciones con una sociedad diversa con antecedentes en la cultura occidental. Quedan inmersos en un proceso de carácter relacional, diverso y complejo de las y los sujetos indígenas, desde el género, la etnia, la clase y aún la generación, en el cual se presenta de forma conflictiva la inmersión de forma conflictiva en la socialización de sistemas simbólicos occidentales y donde surgen resistencias individuales y colectivas desde la identidad indígena (Díaz, 2014), que llevan a procesos de resignificación identitaria, en alguna medida. Los jornaleros rarámuri han desarrollado su identidad masculina en el marco de una estructura ideológica, desde cosmovisiones y prácticas desde donde se decide, emite y modela esa conducta. Cuando se alude a masculinidades rarámuris, se hace referencia a las distintas formas en que los hombres de este grupo étnico integran definiciones, valores, creencias y significados acerca de lo que es, debe ser y hacer un varón, así como de la posición que detentan en relación con las mujeres en sus comunidades de origen. Posición que puede estar siendo modificada cuando las mujeres también migrantes se establecen y adquieren cierto grado de autonomía al acceder a empleos y generar ingresos.

Los estudios de género refieren la existencia de un modelo hegemónico de masculinidad (Connel y Messerschmidt, 2005), el cual forma parte de esquemas culturales, que han sido construidos históricamente. En ese sentido, De Keijzer (2003) considera que los hombres construyen sus masculinidades a partir de dos ejes: uno que atraviesa las vivencias individuales y cotidianas; y otro en el que interviene la sociedad, expresada en sus instituciones fundamentales como la familia, la religión, el Estado, el mercado.

En el caso de las masculinidades mestizas chihuahuenses, puede asumirse que poseen rasgos de la masculinidad hegemónica que contiene códigos como: competitividad, presencia e interés hacia el ámbito público, supresión e inhibición emocional, homofobia, exposición al riesgo, que incluye falta o insuficiente cuidado personal, dificultad en la expresión de emociones, entre otras. Características que no necesariamente están presentes en su totalidad en las identidades masculinas de los rarámuri, puesto que la competitividad, por ejemplo puede manifestarse en actividades deportivo-rituales presentes en la cultura rarámuri, pero no están referidas necesariamente, a la acumulación de riqueza o al ejercicio de poder.

Las descripciones del sistema sexo/género (Rubin, 1986) prevalecientes en las comunidades rarámuri, reportadas en las fuentes etnográficas y etnohistóricas clásicas, se enfatiza la flexibilidad de las relaciones afectivo-sexuales y las condiciones de relativa igualdad en los espacios domésticos-.

Desde hallazgos en información histórica, documental, etnográfica, así como de entrevistas a profundidad y grupos focales realizados en los campos agrícolas de Cuahutémoc, Chihuahua, durante 2010 y 2011, se planteó como objetivo profundizar en los cambios y resignificación de las masculinidades de los jornaleros agrícolas rarámuri, a partir de su incorporación a los circuitos migratorios regionales y de la venta de su fuerza de trabajo al sector agroindustrial (Martínez y Hernández, 2019). Se identificaron ciertas características de los procesos migratorios de ésta población: migración itinerante hacia los estados de Chihuahua,

Sinaloa, Sonora, Durango; migración temporal, de comunidades de la Sierra hacia la zona frutícola de Cuahutémoc y otros municipios Chihuahuenses, permanencia de prácticas de producción agrícola en sus comunidades de origen. Migración por motivo de protección ante las bajas temperaturas durante el invierno; y, población rarámuri asentada en zonas urbanas, con vínculos con sus comunidades de origen.

El análisis de las relaciones de género, plantea el estudio de las relaciones sociales entre hombres y mujeres y otros, a partir de identificar patrones culturales que instalan y justifican la desigualdad y la subordinación de las mujeres. Las diversas formas de ser y participar de hombres y mujeres rarámuris en sus comunidades, están influenciadas por las relaciones inter e intrageneracionales y de género, las cuales constantemente reconfiguran al sujeto y están fuertemente vinculadas a las construcciones de identidades de género.

Un aspecto que destaca en la construcción de identidades es la influencia de fenómenos emergentes como el alcoholismo, la migración, el desempleo, la falta de oportunidades, entre otras, por las que los hombres raramuri pasan. Por ejemplo en sus comunidades de origen, el consumo de alcohol se asocia principalmente al consumo de la bebida tradicional, el teshuino, bebida fermentada de maíz, en festividades rituales. En cambio en los contextos urbanos la oferta de bebidas alcohólicas, incluso adulteradas a muy bajo precio está a su alcance, lo que favorece su consumo incluso entre los jóvenes a edades tempranas. Con lo que se incrementan comportamientos que se traducen en accidentes, enfermedades o muerte, como consecuencia de la violencia, el alcoholismo y la drogadicción (Núñez, 2011). Situación en que las mujeres se ven expuestas a actos de violencia: "(...) unos toman y se ponen a golpear a su pareja, las agarran a golpes,...si eso sucede, mejor llamamos a la Policía y se los lleva..." (María Elena, jornalera rarámuri).

Entre los principales rasgos de la identidad masculina que se refuerzan en la integración a los circuitos migratorios se encuentran los mandatos de género, que en el caso de los hombres destaca el deber ser de proveer económicamente al hogar y a sus integrantes, como señaló Miguel:

"Cada año vengo a trabajar, desde hace más de diez años. Cuando se acaba la manzana, vamos a Sinaloa, ahí [se cultiva] el jitomate, los chiles, todo. A mi comunidad voy cada tres semanas, luego estoy un mes para sembrar, nomás puro maíz, frijoles, papas y luego [vengo] para acá. Para mantener cinco hijos es muy difícil, ando batallando, trabajando para que estudien, porque los que no están estudiados se ponen más borrachos. ...de lo [que sale] de aquí compramos pantalones y zapatos, cuadernos [...]"[Miguel, 37 años, originario de Bocoína, Chih.]. Desde la perspectiva de Miguel, él lucha por conseguir que sus hijos estudien, para que no sean borrachos. Hoy en día, millones de hombres se esfuerzan para cumplir con las expectativas de masculinidad inducidos por las condiciones socioestructurales del neo capitalismo y recurren a labores subpagadas y aún con riesgos (De Keijzer, 2003), como es el caso del trabajo jornalero agrícola.

Se dan procesos de resignificación de identidades masculinas y femeninas, así como de resistencia a la asimilación cultural, entre los que destaca, por ejemplo entre las mujeres: cuestionamiento de la violencia; expresión de necesidades como el acceso a la educación, salud, vivienda, alimentación, no obstante en su interacción con el entorno social en el espacio migratorio se observa: organizaciones de la sociedad civil con tendencia al asistencialismo; instancias gubernamentales con escasa incidencia y escasos de servicios para la población migrante jornalera, además de insuficiente información estadística de la presencia del trabajo jornalero en la región.

En las relaciones multiculturales presentes en el contexto de investigación se observaron fenómenos de exclusión y discriminación, racismo, así como insuficiencia de servicios de salud, educación, vivienda, estancias infantiles, entre otros, falta de atención a necesidades básicas y otras desde actores interesados como la sociedad civil organizada, instancias gubernamentales, el empresariado manzanero que recurre a mecanismos de abaratamiento de la fuerza de trabajo, la exclusión de las mujeres rarámuri, y una patente ausencia de diálogos interculturales.

Dadas estas condiciones es necesario continuar en la producción de conocimiento para fomentar la construcción de relaciones interculturales críticas para favorecer la construcción de masculinidades alternativas tanto entre los varones de la etnia rarámuri, como en la población mestiza con lo que se incrementarían las posibilidades que ofrece este contexto para el establecimiento de relaciones de género y clase menos inequitativas, como se propone en Ruiz, et al. (2022), donde se analiza una experiencia de mujeres rarámuri y mestizas organizadas en cooperativa de la ciudad de chihuahua.

Bibliografía

De Keijzer, B. (2003). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina. Lima, Perú: Foro Internacional en Ciencias Sociales y Salud, 137-152.

Díaz-Cervantes, R. (2014). La perspectiva de género en la comprensión de la masculinidad y la sobrevivencia indígena en México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 11(3), 359-378.

Martínez Corona, B., & Hernández Flores, J. Á. (2019). Identidades masculinas rarámuris ante la migración y la sobrevivencia. *Estudios demográficos y urbanos*, 34(2), 337-363.

Salazar, G. A. R., Martínez-Corona, B., Martelo, E. Z., Hernández, L. M. P., Vota, A. M. D. G. A., & Bueno, L. E. G. (2022). Construcción de la interculturalidad crítica en una cooperativa artesanal de mujeres rarámuri y mestizas. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 19(1), 88-109.

Núñez, G. (2011). Hombres indígenas, diversidad sexual y vulnerabilidad al VIH-sida: una exploración sobre las dificultades académicas para estudiar un tema emergente en la antropología. *Desacatos*, 35, 13-28.
<http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/318/198>

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145. Recuperado de <http://www.caladona.org/grups/uploads/2007/05/El%20trafico%20de%20mujeres2.pdf>

